La construcción de Arbolea en *Selva de Aventuras* (1565-1583): entre la vida monástica y el matrimonio

Ximena Agustina Flores
(Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Argentina)

1. Introducción

La prosa española del siglo XVI se vio profundamente atravesada por la moral cristiana de la época, al elaborarse en un contexto erguido bajo el ojo controlador de la inquisición. En este escenario, el desarrollo de la imprenta tuvo un fuerte impacto al inmortalizar la palabra escrita, incrementar la difusión de la literatura, introducir nuevas ideas en diversos campos y democratizar el saber. La invención de esta causó tanto fervor como recelo, a causa de este evento, los artistas comenzaron a ocupar una posición de responsabilidad ante los efectos negativos o positivos que sus creaciones podían ocasionar en el público receptor, especialmente en la audiencia femenina, ya que los jóvenes constituían gran parte de los lectores. Por lo tanto, la literatura podía adquirir distintas finalidades que iban desde el deleite y el entretenimiento, hasta el cumplimiento de una función didáctica y moralizante, que apuntaba a la regulación de la conducta social.

En estas circunstancias emerge *Selva de Aventuras* de Jeronimo de Contreras, una novela bizantina del Siglo de Oro que alcanzó un gran prestigio en su época. Su primera impresión aparece en Barcelona, para luego expandirse a lo largo del territorio español, a través de numerosas ediciones que alcanzaron ciudades como Sevilla, Salamanca, Valencia, Zaragoza, entre otras. La obra incluso sobrepasó fronteras, llegando a París y al continente americano, por lo que también circularon ediciones en francés[1].

Todo esto, no hace más que evidenciar la amplia circulación que alcanzó la creación de Contreras, de la cual se pueden distinguir dos versiones: una primera edición publicada en 1565, compuesta por siete libros, y una segunda versión de 1583 conformada por nueve libros, ambas con desenlaces alternativos. La existencia de estas dos versiones representa uno de los aspectos más significativos de la *Selva*, ya que no solo nos encontramos con una modificación narrativa, sino también con una reconstrucción de determinados modelos de conducta presentes en ciertos personajes.

Esta transformación puede comprenderse dentro de un contexto en el que adquirió gran importancia, como se mencionó anteriormente, la influencia que ejercían las lecturas sobre los jóvenes, especialmente sobre las mujeres; en una sociedad que se develaba ante la profunda preocupación por la regulación de la conducta femenina, resultaba crucial custodiar los modelos que la literatura transmitía a sus lectores. Desde esta perspectiva, Javier González Rovira (1996) señala el temor existente frente a obras que presentaban personajes percibidos como de dudosa moralidad, con los cuales las mujeres podían identificarse, lo que las llevaba a la adquisición de hábitos perniciosos.

2. La concepción femenina en los discursos morales

Dentro de este sistema moral, desde el Medioevo la figura femenina tendió a construirse principalmente a partir del discurso masculino, considerado el único válido y autorizado. Por el contrario, predominaba una visión de la mujer como un ser desprovisto

[1] -Kossof, Ruth (1980). Las dos versiones de la Selva de aventuras de Jerónimo de Contreras. En *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas* (pp. 435–439). Toronto, Canadá.

de capacidad intelectual, totalmente vulnerable a las influencias externas, por lo que se consideraba extremadamente necesario vigilar aquello que consumía en sus lecturas. Además, tal como manifiesta Giulia Destro (2020), la mujer era clasificada siguiendo dos modelos bíblicos totalmente opuestos: Eva y María, esta última sería la personificación de la virtud, la castidad, la honra, la pureza, la sumisión, humildad y la entrega total a la voluntad de Dios, consolidándose como el ideal femenino. Por el contrario, Eva era la imagen del pecado, asociada a la tentación, la culpable de la expulsión del hombre del cielo, originaria del sufrimiento y símbolo de la debilidad humana, según el pensamiento de la época sino se encauzaba a la mujer dentro de los modelos de la virtud cristiana tiende a ser como ella.

Los padres de la iglesia tuvieron una influencia determinante en la consolidación de esta visión mediante documentos y doctrinas que no solo moldearon la fé sino el pensamiento de las generaciones. Entre ellos, San Pablo, San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín sentaron un precedente, ya que "Todos ellos consideraron a la mujer como un ser malvado, rebelde, peligroso, inconstante y, por medio de sus escritos, intentaron difundir un modelo de conducta femenino, basado en la sumisión y obediencia a los hombres" (Destro, 18). Esta concepción consolidó la percepción de la mujer como un individuo que debía ser controlado y regulado, la misma en cuanto sujeto no tenía posibilidad de acceder a una existencia plena, su identidad permanencia subordinada a la figura masculina, ya fuera en calidad de hija, esposa o madre, siempre en relación con su vínculo consanguíneo o sexual. Al ser consideradas como seres intelectual, moral y físicamente inferiores, en este contexto comenzaron a consolidarse con mayor rigor los dos modos de vida socialmente legítimos para la mujer: la vida monástica y la vida matrimonial. En *Selva de Aventuras*, Arbolea encarna precisamente estos modelos femeninos presentes en ambas versiones de la obra, convirtiéndose así en una figura ejemplar y un modelo de moral destinado a las jóvenes lectoras de la época, teniendo en cuenta que durante el Siglo de Oro los rasgos esperados en la mujer se encontraban profundamente influenciados por los discursos de la moral cristiana.

3. Arbolea en la *Selv*a de 1565

Jerónimo de Contreras, nos presenta en la edición de siete libros a un personaje femenino que se desenvuelve de manera particularmente reservada. Arbolea, de quién Luzmán —protagonista de la novela—se enamora desde muy temprana edad, despierta en él un afecto que se incrementa a lo largo de los años debido a una extraña amistad que ambos mantienen, favorecida por el vínculo existente entre sus padres.

Al comienzo de la obra, en el Libro Primero, se menciona que Arbolea es en *extremo hermosa*, esta breve referencia equivale a la totalidad de la información que los lectores reciben acerca de su apariencia. A partir de entonces, no se ofrecen detalles sobre su rostro, su cabello, su estatura o cualquier otro rasgo de esta, su descripción se torna, por lo tanto, casi inexistente. Esta escasez descriptiva puede deberse a que en su figura cobran especial importancia sus virtudes y las decisiones que adopta. Las mismas se manifiestan cuando, al llegar a una edad considerada adecuada para casarse, Luzmán le expuso sus sentimientos sobre el amor que fue cautivando desde la infancia por ella proponiendo unir sus vidas en matrimonio. Sin embargo, Arbolea oyendo su propósito, le aclara con firmeza:

> No dejo de conocer que lo que me pides y como hombre deseas, que es bueno; mas si no hay otro mejor no se debe dejar lo más por lo menos. Quiero decir, que yo te he amado por pensamiento, que en mí no se efectuase otro amor más que aquel que sólo nuestra amistad pedía; porque yo siempre estuve determinada de nunca me casar, y así he dado mi limpieza a Dios [...] Por donde te ruego que me perdones y

> sobre este hecho más no me hables, que será tiempo gastado sin tener remedio tu deseo. (11)[2]

Al hacer referencia a lo que desea Luzmán, Arbolea está reconociendo explícitamente que el matrimonio es bueno, no lo condena como algo negativo. Sin embargo, considera que hay un camino superior, la entrega absoluta a Dios. De este modo, expone su decisión con cortesía y entereza, aclarando firmemente que ha dado su *limpieza* al ámbito divino, esta expresión alude específicamente a la pureza sexual, a la castidad, consagrando así, su integridad tanto corporal como espiritual a Dios.

Sobre este aspecto resulta pertinente la observación de Javier González Rovira: "También la religión judeocristiana convierte la castidad [...] en una de las mayores virtudes del individuo y, especialmente, de la mujer" (110). En consecuencia, la decisión de Arbolea no resulta casual, sino que se encuentra estrechamente vinculada con los ideales femeninos promovidos por la moral de la época. Asimismo, es de especial importancia considerar que la virginidad de las muchachas era concebida como uno de los bienes más preciados que estas poseían, razón por la cual el rechazo al amor humano en favor del divino podía contemplarse como la elección moralmente más elevada.

Luego, Arbolea continúa diciendo "Por donde te ruego que me perdones y sobre este hecho más no me hables, que será tiempo gastado sin tener remedio tu deseo." (11), demuestra que es una joven prudente, cortés, no se extiende innecesariamente ni discute sobre su elección, es más, después se menciona que Luzmán intercambió otras palabras con ella pero que jamás la pudo persuadir. Esto se torna interesante, porque como señala Juan Luis Vives en *Instrucción de la mujer Cristiana*:

> Luego que fuere destetada y comenzare á hablar y andar, todos sus pasatiempos sean con otras muchachas de su edad y tiempo, esto en presencia de su madre ó ama ó alguna honrada dueña anciana, la cual modere aquellos juegos y refrene los tales placeres del ánimo, y los encamine á cosa de virtud y honestidad, no entrevenga con ella varón alguno, ni se avece á jugar ni tomar algún pasatiempo con los muchachos, porque está averiguado que naturalmente amamos mucho aquellos con quien siendo niños conversamos y jugamos, y este amor puede más en la mujer, como quiera que ella naturalmente es más inclinada á cosas de placer que no el varón. (1982, 39)

Esta referencia, demuestra que la actitud de Arbolea resulta todavía más significativa si se tiene en consideración que su vínculo con Luzmán no es casual ni reciente, sino fruto de una extensa amistad desde la niñez. A pesar del afecto que existe entre ambos, de la persistencia por parte de él, Arbolea se mantiene inmutable, configurándose así, como un personaje femenino ejemplo de firmeza moral y espiritual, con la capacidad de anteponer su convicción religiosa ante lo terrenal.

A todo esto, Luzmán por tristeza terminó por enfermarse y un día fueron a verlo, Calides (padre de Arbolea), su esposa y la *honesta Arbolea* –aquí se nos entrega otra característica de ella–, al verla Luzmán pidió un laúd y comenzó a entonar unos versos que hacían referencia a su amor por aquella y la negativa de esta, pero sin nombrarla, por lo que solo ella entendió su canto, uno de sus versos dice:

> La vida me sostuvo un dulce engaño
> y en él mantuve el ser de mi sujeto,

[2] A partir de aquí, las citas de *Selva de Aventuras* serán tomados de la edición de Miguel Á. Teijeiro Fuentes (1991)

> trayéndome tras sí de año en año,
> teniéndome encubierto otro secreto;
> y en él estaba el fin del desengaño
> queriéndose mostrar bien imperfecto;
> así que es galardón terrible y fiero
> matador de favor que fue primero. (12)

Al terminar de escucharlo y comprender su aflicción. Arbolea antes de marcharse con sus padres, al ver tan mal a quien tanta estima tenía, le dijo:

> — Señor Luzmán, la mayor fortaleza en los caballeros es resistirse a sí mismos, respondiendo la razón a la voluntad, cortando y despidiendo toda tristeza, pues la tierra no puede dar otra cosa; y así, el ánimo generoso con esto vence y derriba sus enemigos. Y pues vos de vuestro mal le dáis tanto a todos, por Dios, volved en vos, y no os matéis por las cosas que son sin remedio, si por ventura alguna dellas habéis intentado. Como hermana os lo digo, doliéndome de vuestros padres y de los míos, pues ellos igualmente os aman. (13)

Cómo menciona Arbolea, le pide a Luzmán que, en tanto caballero, haga actuar sobre la razón, la voluntad racional, propia de las potencias superiores, mientras que una voluntad no racional, a nivel de los sentidos interiores, es guiada por deseos y emociones. En consecuencia, lo exhorta a dejar la tristeza de lado y aceptar una realidad que considera inmodificable, porque aún frente al sufrimiento de Luzmán, Arbolea no titubea sobre su elección, solo vuelve a reafirmar su postura mediante un discurso discreto y moderado. Además, cabe señalar que rechaza explícitamente el vínculo amoroso y lo sustituye por uno fraternal al decir *como hermana os digo*, dejando de lado cualquier tipo de ambigüedad sentimental en su expresión. Resulta significativo que, incluso en una situación atravesada por la emotividad, Arbolea se comunique clara y prudentemente, sin permitir que sus palabras den lugar a interpretaciones erróneas.

Con respecto al habla femenina, Juan Luis Vives manifiesta:

> Del bien hablar no tengo tanto cuidado, porque como lo mejor del agua es no tener olor ni sabor, así lo mejor de la habla de la doncella es que sea pura y sin ningún artificio. No tiene tanta necesidad la doncella de ser bien hablada, como de ser buena y honesta y sabia. Porque no es cosa fea á la mujer calla, y es muy fea no conocer el bien y abominable obrar el mal. Aunque por eso ni vitupero ni desalabo el bien hablar [...] (59-60)

Las escasas intervenciones de Arbolea, parecen ajustarse a este ideal, ya que sus palabras se caracterizan por la sencillez, la honestidad y la firmeza, solo toma la palabra cuando considera totalmente necesario interceder para procurar un bien a quien estima como su hermano, expresándose de manera breve, directa y desprovista de artificios.

Posteriormente, Luzmán abandona su hogar secretamente vestido de peregrino y en la narración se informa que "Arbolea nunca se casó, ni sus padres con ella lo pudieron acabar, mas el suceso dello se dirá al fin deste tratado" (14). Esta observación, deja al lector a la espera de una explicación futura sobre el destino de aquella, generando una expectativa característica de la novela bizantina.

Asimismo, cabe destacar que, tras el Libro Primero, la participación de Arbolea se ensombrece y a partir del Libro Segundo la obra se concentra en la peregrinación de Luzmán, saliendo de Sevilla recorre numerosos territorios de España e Italia, conoce

diversos personajes y presencia numerosas historias amorosas, mientras la figura de Arbolea se vuelve nula en la acción narrativa, pero es un recuerdo constante en la memoria del protagonista, quién jamás deja de añorarla. Luzmán crea así una Arbolea *in mente*, construye una imagen de su amada a lo largo de la peregrinación a partir de sus recuerdos, pero también de las experiencias que atraviesa. Su evocación le produce a veces dolor y otras soledad, así va edificando la figura de la dama mediante el deseo, la idealización y la comparación. En este sentido, cada experiencia amorosa que se presenta durante la peregrinación funciona como una referencia que le permite volver sobre la imagen de la mujer ausente. Fernández Álvarez (1989) señala que el siglo XVI se caracterizó por el marginamiento de la mujer, quien era considerada un *eterno menor de edad* y cuya educación se encontraba principalmente orientada hacia la vida doméstica, (vinculada al matrimonio) o hacia la vida religiosa. Este contexto permite observar cómo las figuras femeninas que aparecen en la obra son también valoradas desde determinados parámetros sociales y amorosos, un ejemplo de ello se encuentra en el Libro Primero, cuando Luzmán se ubica en Ferrara tras abandonar su tierra y se topa con Porcia, la mujer le relata su historia de amor con Eridiano y al comenzar el Libro Segundo, Luzmán establece una comparación entre ella y su señora, este reconoce que Porcia posee una ventaja sobre Arbolea en la *ley de amar*, pero sostiene que su amada la supera en hermosura. De este modo, la comparación no solo permite destacar determinadas cualidades de Arbolea, sino que contribuye a mantenerla presente en el pensamiento de Luzmán, a lo largo de la obra la presencia física de otras mujeres funciona, entonces, como un estímulo para evocar la imagen de la amada ausente.

Ahora bien, luego de once años alejado de su hogar, Luzmán regresa creyendo que Arbolea contrajo matrimonio tras un sueño que tuvo, pero la sola posibilidad de verla unida a otro hombre le hace plantearse la idea de retirarse a un lugar apartado donde nadie lo viese para acabar su vida al servicio de Dios. Sin embargo, al llegar descubre que, el padre de Arbolea había muerto y ella hacía un año que había ingresado a la vida monástica, esta decisión adquiere una relevancia particular, ya que el *Concilio de Trento* (1545-1563) establecía "Sí alguno dijere, que el estado del Matrimonio debe preferirse al estado de virginidad ó de celibato; y que no es mejor, ni más feliz mantenerse en la virginidad ó celibato, que casarse; sea excomulgado." (304-305). Por lo tanto, la decisión de Arbolea se ajusta a uno de los ideales espirituales más valorados, al privilegiar la virginidad consagrada y la entrega a Dios por encima del matrimonio, lo que demuestra a los jóvenes lectores que ha permanecido fiel a su determinación.

Estos sucesos ocurren en el Libro Séptimo de la versión de 1565, al enterarse de esta noticia Luzmán fue al monasterio, pregunto por ella y al verla rompió en llanto, Arbolea al no reconocerlo le pregunta "¿Que sientes, hermano mio, o qué has menester desta casa? ¿Adónde me conoces que las llamado a mi más que a otras destas religiosas?" (142), Luzmán le responde juntando fuerzas y luego ella le responde:

> No puedo negar ni encubrir, mi verdadero hermano y señor, la gran tristeza que siento en verte de la manera que te veo; mas, por otra parte, muy alegre doy gracias a Dios que con mis ojos te tornase a ver, porque cierto muchas veces he llorado tu muerte, creyendo que ya muerto eras. Y pues eres discreto y de tan principal sangre, yo te ruego me perdones, si de mí alguna saña tienes, y te conformes con la voluntad de aquel por quien todas las cosas son ordenadas; que yo te juro, por la fe que a Dios debo, que no fue más en mi mano, ni pude dejar el camino que tomé, que ya sabes que no se menea la hoja en el árbol sin Dios, cuanto más el hombre con quien él tanta cuenta tiene. Yo te ruego, desechada tu tristeza, alegres a tus padres y tomes mujer, pues por tu valor la hallarás como la quisieres, y de mí haz cuenta que fui tu hermana, como lo soy y seré mientras viviere. (143)

Las palabras de Arbolea permiten advertir que, incluso después de más de una década permanece con una entereza inalterable sobre la decisión que había ya manifestado en el Libro Primero; aquella, no solo justifica su elección como parte de la voluntad divina sino que también reafirma ese vínculo fraternal que desde un comienzó delimitó con Luzmán, insistiendo que la considere su hermana.

Asimismo, resulta considerable que la resolución de esta versión conduzca a ambos personajes hacia una existencia dedicada a Dios, ya que Luzmán manifiesta que se retirara a una ermita fuera de Sevilla, llevando adelante una vida Santa, pero siempre con frecuentes visitas a su señora Arbolea. Esta lectura, coincide con la interpretación propuesta por Davis Barbara quien sostiene que:

> The Selva de aventuras presents to its readers the message of St. Augustine: "our hearts are restless till they rest in God, who made them for Himself". There is no escape from this moral: to love God truly, to serve Him, to merit His grace, one may have no other master—or mistress. (1982, 178)

En efecto, la versión de 1565 concluye con la renuncia de ambos personajes al amor terrenal y con la subordinación de sus deseos mundanos a la voluntad de Dios. En el caso de Luzmán, esta decisión no parece responder a una vocación tan temprana como la de Arbolea, sino más bien a la imposibilidad de poder concretar su amor por ella. Sin embargo, Arbolea se configura desde un principio como un modelo virtuoso: una joven casta, prudente y completamente entregada a la divinidad. Resulta relevante destacar que la limitada información sobre su apariencia física y las escasas intervenciones que posee a lo largo de la narración se corresponden a algunos de los ideales femeninos promovidos durante el Siglo de Oro. Entre ellos destaca el silencio, la reserva en el habla y la escasa exposición pública, cualidades especialmente valoradas dentro de los discursos morales de la época.

4. Arbolea en la *Selva* de 1583

En la versión ampliada de nueve libros publicada en el año 1583 se observa una transformación significativa en la construcción de Arbolea, si bien el personaje conserva ciertas virtudes que la distinguen en la edición anterior, su participación en la historia cobra un carácter más activo y su trayectoria concluye en el matrimonio, final totalmente inimaginable para ella en la versión de 1565, en donde su destino se encontraba orientado hacia la vida monástica.

Ahora bien, cabe preguntarse por qué Jerónimo de Contreras decidió ofrecer un desenlace alternativo para su obra. En este sentido, resulta pertinente recordar que la *Selva de Aventuras* fue incluida en el Índice inquisitorial portugués de 1581 y posteriormente en el español de 1632. Como explica Catherine Sánchez Ramírez sobre el Santo Oficio de la Inquisición:

> Su intención era proteger las rígidas normas de la ortodoxia cristiana, cuyo objetivo era vigilar y controlar a sus súbditos para un correcto cumplimiento de las normas religiosas, preservando el comportamiento de aquellos desvíos que podían considerarse un atentado contra el buen obrar cristiano y contra el modelo previamente establecido por la iglesia romana sobre lo que era correcto. La Inquisición que combinaba una alta intolerancia contra las creencias diferentes a la católica, también dentro del seno de la cristiandad, intentaba reprimir y castigar

> aquello que fuera considerado un acto contra las rígidas normas y estructuras. (2015, 79)

Aunque no es posible determinar con absoluta certeza cuáles fueron los motivos que llevaron a la modificación del desenlace, el escenario de vigilancia religiosa bajo el que circuló la obra permite considerar algunos aspectos de la versión de 1565 que pudieron resultar inquietantes para una sociedad fuertemente comprometida con la defensa de la ortodoxia cristiana y moral promovida por la iglesia. En este sentido Marcel Bataillon señala que "Como el Edicto de la fe ordenaba denunciar los delitos contra la fe común de que cada cual pudiera tener conocimiento, el pueblo español entero se encontró asociado, de grado o por fuerza, a la acción inquisitorial." (1950, 76)

El primer aspecto para considerar es el tratamiento que se le otorga a Roma, ya que es uno de los tantos lugares que visita Luzmán, Alberto Navarro González (1990) señala que, durante su estancia en la ciudad, aquel dirige su atención principalmente a aspectos mundanos más que a cuestiones espirituales, lo que puede resultar llamativo si se tiene en cuenta que en Roma se encuentra la sede papal, constituía el corazón espiritual y administrativo del catolicismo. Por otra parte, el final de la edición de 1565 también admite algunas reflexiones, aunque Arbolea ingresa a la vida monástica y Luzmán decide retirarse de la sociedad para consagrarse al servicio de Dios, no rompe completamente el vínculo con aquella. Por el contrario, la narración señala que visitaba con frecuencia a *su señora Arbolea*, conservando así una cercanía afectiva que podría resultar ambigua dentro de una mentalidad particularmente preocupada por la preservación de la honra femenina; en este sentido, Juan Luis Vives advertía que "[...] el pensamiento de la mujer no es muy firme; movible es y ligero, y en poco espacio de tiempo corre mucha tierra, y á veces mala y llena de cien mil riscos mortales." (44). Lo asentado en este tipo de tratados morales ejercía una notable influencia sobre la concepción de la mujer en la época, con frecuencia esta era presentada como un ser moldeable, especialmente vulnerable a las pasiones y necesitada de una constante orientación.

En este sentido, resulta significativo que, aun cuando Arbolea encarna muchas de las virtudes exaltadas por estos discursos — castidad, prudencia, honestidad y firmeza—, la permanencia por años del vínculo afectivo entre ella y Luzmán al final de la obra pudiera interpretarse con cierta ambigüedad. Sobre este desenlace, Ludwig Pfandl plantea una interpretación diferente, ya que asegura que Contreras se encuentra bajo la influencia de Heliodoro. Pfandl, asemeja así a Cariclea de las *Etiópicas* –quien representa el alma que tras pruebas en la tierra regresa al reino de la sabiduría divina– con Luzmán quien sería "[...] el símbolo del espíritu purificado del peso de la tierra por el sufrimiento de esta vida, al cual eleva hasta sí el amor celestial triunfando del terrenal" (1952, 96)

Sin embargo, se puede matizar esta interpretación, si bien el desenlace concluye con el amor divino imponiéndose sobre el terrenal, el protagonista no parece optar por la vida eremítica movido por la total devoción, sino más bien, como se mencionó anteriormente por una especie de resignación ante la imposibilidad de su amor. El vínculo afectivo entre Luzman y Arbolea no desaparece y al conservar entre ambos una proximidad constante, el final continúa admitiendo el doble sentido, desde la óptica de la moral inquisitorial dicha cercanía podría interpretarse con recelo.

Ahora bien, en *la Selva* de 1583 Arbolea no ingresa a la vida religiosa, sino que, tras pasar más de ocho años entre suspiros y lágrimas por Luzmán, decide ir tras él vestida con hábito de peregrino. Sin embargo, aunque pudiera parecer que su principal propósito era reencontrarse con aquel a quien añoraba, la narración insiste en que constantemente rogaba a Dios que la guardase de cualquier situación que pudiera ofenderla, es decir, que nadie la descubra y la ultraje comprometiendo su honra. De este modo, el viaje no supone un

abandono de los principios morales que la caracterizaban, sino una acción que continúa desarrollándose dentro de los límites de la virtud cristiana.

Durante su peregrinación, Arbolea se encuentra con un ermitaño llamado Valerín, a quién le solicita servirlo, ya que consideraba que así podría servir a Dios y al mismo tiempo encubrirse de los peligros del camino. Cuando aquel le pregunta por su historia, Arbolea oculta su verdadera identidad:

> [...] mi nombre es Tridonio, natural de la ciudad de Sevilla, porque allí nací, y soy hijo de ricos padres, y puede haber algunos años que me enamoré de una doncella hija de un noble caballero llamada Arbolea, con la cual dende mi niñez me crié. Pues como el amor me sujetase, supliquéla que se casase conmigo y ella, teniendo en poco el amor que la tenia, desprecio mis palabras, por cuya causa desesperado y viéndome sin remedio, dejé mi tierra, y ha algunos años que voy por el mundo, porque ese amor comenzó en mí de pequeña edad. Y agora, volviendo a la casa de mi padre, hallé que aquella a quien amaba no estaba en el lugar donde la dejara, y así, confuso y triste, me he venido tan afligido y descontento, que ha sido milagro no morir, y creo que me hubiera sucedido algún gran mal si, padre mio, no te hubiera hallado, que con tu compañía parece que he cobrado de nuevo consuelo. (150)

Este procedimiento, es conocido como *polionomasia* o cambio de nombre, constituye uno de los recursos característicos de la novela bizantina, su función es ocultar la verdadera identidad, además que resulta significativo que relata los acontecimientos desde la perspectiva de Luzmán y que el ermitaño destaca su discreción al contar su historia. Tras escuchar el relato de Valerín, ambos cenan en la ermita y se señala que Arbolea:

> [...] siempre suplicaba a Dios le deparase manera y modo cómo pudiese hallar a su Luzmán, aunque bien entendía que estando allí era dudoso el hallarle; mas estimaba tanto su honra que no osaba apartarse de aquella honesta y recogida vida en que estaba, adonde servía a Dios y tenía entera esperanza de que de su mano le vendría el remedio. (157)

Este pasaje resulta particularmente significativo porque permite advertir que, incluso en medio de la búsqueda de Luzmán, Arbolea continúa subordinando sus acciones a la voluntad divina y a la preservación de su honra. La convicción religiosa de aquella es indudable y se encuentra estrechamente vinculada con la defensa a ultranza de aquello que la sociedad de la época consideraba uno de los mayores bienes de la mujer, su castidad. Como señala González Rovira, la honra constituía uno de los pilares fundamentales del orden social, por lo que los tratados morales insisten en la necesidad de resguardar la virginidad femenina con extremo cuidado; Juan Luis Vives advertía que la pérdida de la castidad implicaba renunciar al bien más preciado que podía poseer una mujer y cuán mal hacia si la perdía, es más, Antonio de Guevara, en sus *Epístolas familiares* (1480-1545), llega a afirmar que para un padre sería preferible enterrar a una hija antes que verla perder aquello que constituía su mejor dote. Este tipo de afirmaciones permite dimensionar el enorme valor social y moral que se atribuía a la castidad femenina, de allí la preocupación de Arbolea, quien emprende una búsqueda activa de Luzmán, procurando hacerlo dentro de los límites de la honestidad y la prudencia.

Pasado un tiempo Luzmán y Arbolea sufrían y añoraban su encuentro, aquella en su tristeza dice:

> — ¿Qué pensaba yo hacer, desventurada, cuando dejando la compañía de mi madre y dando que decir a tantas gentes me vine por el mundo? Tras de un yerro, otro mayor, porque el primero fue de crueza y el segundo de ignorancia y poco saber. ¡Oh mi verdadero amigo Luzmán, que vuestros pensamientos santos y virtuosos eran despreciados por esta ignorante y mal entendida doncella! Pues en este lugar, ¿qué remedio tengo? Poderoso Dios, alumbra mi entendimiento y no permitas. Señor, que yo muera sin hallar rastro de mi dulce amigo, si por ventura es vivo; y si la tierra tiene ya dentro de si aquel cuerpo hermoso y gentil, sépalo yo para que en breves días le haga compañía, que ya que en la vida no pudo ser, séalo en la muerte. (171)

Las palabras de Arbolea, dejan en evidencia una transformación significativa con relación a la versión de 1565, ya que reconoce explícitamente haberse equivocado y califica los sentimientos de Luzmán como *santos* y *virtuosos*, lo que implica una revalorización del matrimonio como legítimo y honorable. Arbolea no rechaza el amor humano en favor del divino, ni tampoco abandona los principios religiosos que orientan su conducta.

Luego entre lágrimas se desvaneció, y Valerín al tratar de ayudar a su compañero le retira el tocado que cubría sus rubios y largos cabellos, entre ello aparece Luzmán que reconoce al instante a Arbolea, pero esta se encuentra sumamente preocupada por la exposición de su honestidad y limpieza, así que su primera reacción es encomendarse a la Virgen y lamentar que aquello que tanto había intentado resguardar había sido descubierto.

La cuestión adquiere especial relevancia si se considera que Arbolea viajaba vestida con prendas correspondientes al hombre, y bien manifiesta Juan Luis Vives, que la mujer no debía ponerse ninguna ropa de varón, haciendo referencia a lo plasmado en el *Deuteronomio* (quinto libro de la Biblia), en el cual se declara que el Señor aborrece a la mujer que use vestidos de varón y al varón que usa vestidos de mujer. Sin embargo, dentro de la narración el disfraz aparece justificado por una finalidad superior, es decir, permitir a Arbolea peregrinar sin comprometer su reputación. Lejos de representar una transgresión moral, el cambio de vestimenta funciona como un recurso destinado a proteger precisamente aquello que la sociedad consideraba el mayor tesoro de una doncella, su honra y su castidad.

Tras el reencuentro, Luzmán y Arbolea contraen matrimonio *bajo cristianas y católicas razones*, al final del Libro Noveno se señalan que yacen juntos atando el verdadero nudo del matrimonio. Asimismo, se deja en claro que de la unión sacramental nacieron tres hijos y dos hijas, lo que adquiere relevancia si se considera que la procreación era una de las finalidades tradicionalmente atribuidas al matrimonio. En este sentido, la transformación del desenlace no supone una ruptura con los ideales femeninos promovidos durante el Siglo de Oro, sino una reorientación de estos. Como señala Alba Gómez (2019), las dos principales posibilidades de vida socialmente aceptadas para las mujeres de la época eran el matrimonio y la profesión religiosa, precisamente, ambas alternativas quedan representadas en las dos versiones de *la Selva de Aventuras*: mientras la edición de 1565 conduce a Arbolea hacia la vida monástica, la de 1583 la orienta hacia el matrimonio.

Cabe destacar, que en el territorio español la opción mayoritaria fue el matrimonio, por lo que resulta significativo que la segunda versión concluya con una unión plenamente legitimada por la doctrina de la Iglesia. El propio *Concilio de Trento* reafirma el carácter sagrado, perpetuo e indisoluble del matrimonio al recordar las palabras del Génesis “Ya es este hueso de mis huesos, y carne de mis carnes: por esta causa, dejará el hombre á su padre y á su madre y se unirá á su mujer y serán dos en un solo cuerpo.” (300). Entonces, el nacimiento de cinco hijos refuerza no solamente la continuidad familiar sino también la perpetuación de la sociedad.

De este modo, Arbolea encarna en ambas versiones de la obra los modelos femeninos considerados virtuosos durante el siglo XVI. Mientras en la edición de 1565 se

configura como una mujer consagrada por completo a Dios mediante la vida monástica, en la de 1583 se convierte en una esposa y madre. La modificación del desenlace no altera, por tanto, el carácter moral del personaje, aquella no abandona las cualidades que la habían caracterizado desde el comienzo –la castidad, honestidad, prudencia y religiosidad– sino que desplaza la forma en que dicho ideal femenino es representado. De la misma manera, resulta considerable que la información relativa a su apariencia física sigue siendo extremadamente reducida y que sus intervenciones en la narración son muy escasas, esto contribuye a fijar la atención en las virtudes morales, reforzando la función ejemplar del personaje.

5. Conclusión

A modo de conclusión, *Selva de aventuras* en sus dos versiones, configura a Arbolea como un personaje femenino construido desde la discreción y la reserva. A pesar de la escasa información proporcionada sobre su apariencia física y de la limitada cantidad de intervenciones que posee dentro de la narración, se erige como uno de los principales referentes morales de la obra. Sus palabras y decisiones se encuentran constantemente orientadas por valores como la castidad, la honestidad, la prudencia y la religiosidad, cualidades extensamente promovidas por los discursos morales del siglo XVI.

Si se considera la amplia circulación que alcanzó la obra y el importante papel que la literatura desempeñaba en la formación de los jóvenes lectores, resulta posible interpretar a Arbolea como un modelo ejemplar destinado especialmente al público femenino. En este sentido, tanto la edición de 1565 como la de 1583 presentan los dos principales caminos social y religiosamente legítimos para las mujeres de la época: la vida monástica y el matrimonio. Mientras en la primera versión el personaje se encamina hacia la consagración religiosa, la segunda la orienta hacia la condición de esposa y madre, sin embargo, en ambos casos, la trayectoria de Arbolea reafirma los ideales femeninos promovidos por la moral cristiana de su tiempo, por lo que las transformaciones introducidas por Contreras no alteran la función ejemplar del personaje. Así, aquello que la obra omite decir sobre Arbolea resulta tan significativo como aquello que decide mostrar. Como conclusión que se induce del análisis del personaje en las dos partes, es que el estado ideal de la mujer es la castidad, ya que es el paso previo e indispensable al matrimonio, que la mujer sepa ser casta.

Obras citadas

Bataillon, Marcel. *Erasmo y España*. Fondo de Cultura económica. México, 1950.

Concilio de Trento. *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*: traducido por Ignacio López de Ayala. Imprenta de Ramón Martín Indár: Barcelona, 1847.

Contreras, Jerónimo. *Selva de Aventuras*. Ed. Miguel Tejeiro Fuentes. Universidad de Extremadura. Cáceres, 1565-1583.

Davis, Barbara. "Love and/or marriage: The surprising revision of Jerónimo de Contreras' Selva de aventuras". *Hispanic Review* (1982): 173–199.

Destro, Giulia. *La visión cervantina de la mujer en el Siglo de Oro: análisis de "Los trabajos de Persiles y Sigismunda"*. Padova: Università degli Studi di Padova, 2020.

Fernández Álvarez, Manuel. *La sociedad española en el Siglo de Oro*. Madrid; Gredos. 1989.

González Rovira, Javier. *La novela bizantina de la Edad de Oro*. Madrid: Gredos. 1996.

Gómez, Alba *La situación de las mujeres en la España de los siglos XVI y XVII: familia, educación y trabajo*, 2019. Recuperado el 20 mayo de 2026 de: **https://www.investigart.com/2019/10/08/la-situacion-de-las-mujeres-en-la-espana-de-los-siglos-xvi-y-xvii-familia-educacion-y-trabajo/**

Guevara, Antonio de. *Epístolas familiares*. Madrid : por Matheo de Espinosa y Arteaga : Acosta de Iuan de Calatayud y Montenegro, Mercader de libros, vendese en su casa à la Plaçuela de Santo Domingo, y en Palacio, 1668

Kossof, Ruth. "Las dos versiones de la Selva de aventuras de Jerónimo de Contreras". En *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*. Alan M. Gordon y Evelyn Rugg eds. Toronto: Department of Spanish and Portuguese, 1980. 435–439.

Navarro González, Alberto. "La Selva de Aventuras de Jerónimo de Contreras y Los Trabajos de Persiles y Sigismunda de Cervantes". En Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Alcalá de Henares 29/30 nov. y 1/2 dic. 1988, Barcelona, Anthropos, 1990, 63-82.

Pfandl, Ludwig. *Historia de la Literatura Nacional Española en La Edad de Oro*. Bilbao: Ed. Gustavo Gili, 1952.

Sánchez Ramírez, Caterine. "El índice de los libros prohibidos: la Inquisición española: un acercamiento a la herejía y la censura en la lectura". *TEMPVS. Revista en Historia* General 2 (2015): 78-94.

Vives, Juan Luis. *Instrucción de la mujer cristiana*. Tomo VI de la Biblioteca de la Mujer. Madrid: Administración c. de San Bernardo 37, 1892.

Zapata, Antonio. *Nouus index librorum prohibitorum et expurgatorum*. Hispali: ex Typographeo Francisci de Lyra, 1632. Recuperado el 20 de mayo de 2026 de: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/nouus-index-librorum-prohibitorum-et-expurgatorum--3/html/